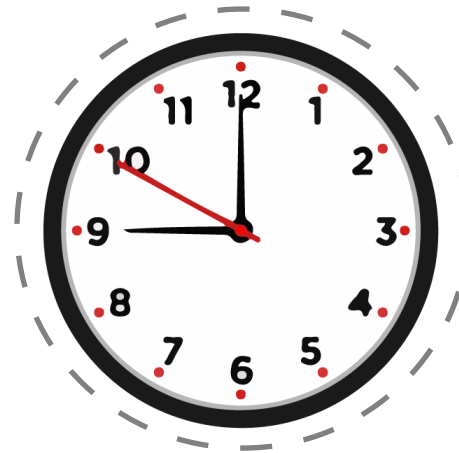
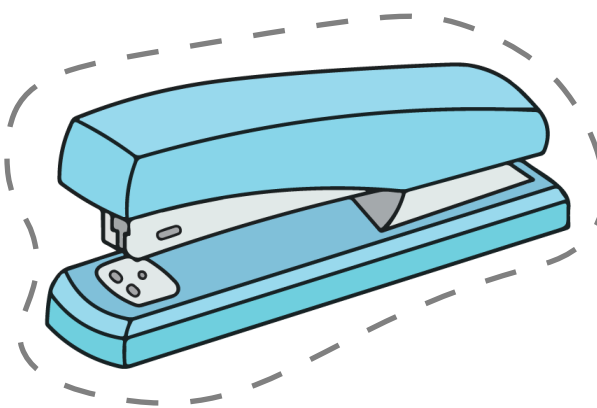




Leni-E y el Secreto de las Ruedas

Había una vez un pequeño robot llamado Leni-E, que vivía en un planeta lleno de cosas por descubrir. Leni-E tenía un gran corazón metálico y una misión muy importante: recoger los objetos olvidados para construir un lugar más limpio y bonito.

Pero había un problema... Cada vez que intentaba moverse, sus patitas se atascaban en la arena y ¡pum!, terminaba cayendo de panza.

—¡Ay! —decía Leni-E—. ¿Por qué me cuesta tanto moverme?

Un día, mientras buscaba piezas para reparar una caja musical, Leni-E encontró dos ruedas viejas. Eran redondas como la Luna y brillaban con el sol.

—¿Y si pruebo esto? —pensó.

Con sus manitas de robot, colocó una rueda y luego otra, como si fueran zapatos mágicos. Cuando intentó avanzar... ¡zas! Leni-E rodó suavemente como si estuviera patinando!

—¡Wow, esto es increíble! —exclamó riendo—. ¡Las ruedas me ayudan a moverme sin hacer tanto esfuerzo!

Desde entonces, Leni-E se convirtió en el robot más rápido del planeta. Cada vez que encontraba algo pesado, solo tenía que apoyarlo sobre una tabla con ruedas para moverlo sin cansarse. Un día, los niños del pueblo le preguntaron:

—Leni-E, ¿por qué tus ruedas te hacen mover tan fácil?

Él respondió con una gran sonrisa:

—Porque la rueda es una máquina simple. Su forma redonda me ayuda a rodar en lugar de arrastrarme. ¡Así uso menos fuerza y puedo ir más lejos!

Desde ese día, Leni-E enseñó a todos que una rueda puede hacer grandes cosas: desde mover una bicicleta hasta ayudar a construir juegos y carritos. Y cuando alguien le preguntaba cómo aprendió a moverse tan bien, él decía:

—“¡Todo es gracias a mis ruedas mágicas!”



Fin.

